**Aventuras conscientes en la era digital:**

**La visión de un arqueólogo viajero**

Explorar el mundo con los ojos de un arqueólogo y la sensibilidad de un fotógrafo es una combinación poco común. Así es como se presenta Andrea Angelucci, quien ha sabido integrar su pasión por la historia con una mirada moderna y creativa, sin perder el respeto por los lugares que visita ni por el momento vivido. Sus viajes no son solo desplazamientos geográficos, sino experiencias profundas que combinan emoción, estudio y reflexión.

**Ser viajero más que turista**

Hoy en día, viajar se ha convertido casi en una obligación para quien quiere mostrarse activo en las redes sociales. Pero entre tanto postureo y destinos de moda, Andrea propone un enfoque diferente: viajar con consciencia. Para él, hay una diferencia fundamental entre ser turista y ser viajero. El turista observa, el viajero se sumerge.

Su formación como arqueólogo y su amor por la historia lo impulsan a buscar siempre la esencia de los lugares que visita. No le basta con ver paisajes hermosos; quiere entender qué pasó allí, qué huellas ha dejado el tiempo, qué historias viven aún en los muros antiguos. Cada destino que elige tiene una razón de ser: un mito, una leyenda, un vestigio histórico que despierta su curiosidad. Así, el sur de Francia se convierte en el escenario ideal, un territorio rico en historia, misterios y relatos que aún resuenan entre castillos y caminos montañosos.

**La magia de capturar el momento**

Uno de los pilares de su forma de viajar es la fotografía. Pero no cualquier tipo de fotografía. Andrea no busca simplemente la imagen perfecta para acumular “me gusta”; busca captar la emoción del momento, el instante preciso que le permita volver a sentir lo vivido cuando mire esa imagen tiempo después.

Esto lo lleva, muchas veces, a vivir pequeñas aventuras dentro del viaje: subir montañas de madrugada, caminar senderos difíciles, soportar frío o calor extremo, todo con tal de lograr una toma auténtica. Pero siempre recuerda algo fundamental: primero se vive, luego se fotografía. No se trata de capturar sin mirar, sino de mirar profundamente y, luego, inmortalizar.

**Cuadernos, lápices y acuarelas: diario de viaje íntimo**

Más allá de las fotos, Andrea guarda un tesoro aún más personal: sus cuadernos. Empezó escribiendo solo apuntes, pero pronto añadió dibujos y acuarelas, inspirándose en aquellas películas de aventuras que lo marcaron desde joven. Esta práctica no solo lo ayuda a concentrarse y relajarse, sino que se ha convertido en una poderosa herramienta para memorizar detalles y conectar con el entorno.

Sus libretas están llenas de bocetos, mapas, símbolos y notas escritas con aparente desorden, pero que para él tienen sentido perfecto. Son diarios de campo, registros íntimos que reflejan su manera de explorar y de entender el mundo. A menudo, comparte estos apuntes en redes sociales, colocándolos frente al lugar representado, como un pequeño homenaje al esfuerzo de haber llegado y comprendido ese rincón del mundo.

**Escribir a mano: una forma de viajar dos veces**

El acto de escribir a mano es, para Andrea, una forma de viajar más profundamente. Mientras las redes sociales ofrecen inmediatez, el cuaderno brinda reflexión. No es raro que quienes lo ven pintando o dibujando se acerquen con curiosidad. Muchos quedan fascinados por la combinación de lo antiguo y lo moderno que representa su manera de documentar sus viajes.

Lo que empezó como un método personal, ha terminado despertando el interés de quienes lo siguen y de las personas que encuentra en el camino. Ya sea en Pakistán, en los Pirineos o en algún rincón olvidado de Europa, sus cuadernos han sido tema de conversación, motivo de conexión y, a veces, incluso protagonistas de pequeños reportajes locales.

**Prepararse para viajar: la importancia de los rituales previos**

Viajar no comienza cuando se toma el primer tren o avión, sino mucho antes. La fase de preparación forma parte esencial de la experiencia. Para Andrea, esto implica estudiar los lugares que va a visitar, leer libros, investigar detalles históricos y mitológicos, planificar rutas, equiparse con lo necesario para escribir, dibujar y registrar todo lo vivido.

Entre sus herramientas nunca faltan los cuadernos, bolígrafos, pinceles y organizadores para llevar ordenadamente todos los elementos de documentación. Además, siempre lleva consigo tarjetas personales con sus datos de contacto, lo cual se ha convertido en una forma sencilla de generar redes y compartir su trabajo con quienes conoce en el camino.

**Cuando el pasado y el presente se encuentran**

Uno de los elementos más llamativos de su trabajo de campo es el uso de símbolos cargados de historia. En un reciente viaje al sur de Francia, eligió como emblema un símbolo antiguo: la cruz paté, emblema de los cruzados y también asociado a los cátaros y a los templarios. Este símbolo lo usó como hilo conductor del viaje, visitando castillos y lugares clave que aún conservan vestigios de aquellas épocas marcadas por conflictos, misticismo y secretos.

Explorar estos espacios es para él una forma de reencontrarse con una historia a menudo silenciada o deformada por el tiempo. Y cuando comparte estos hallazgos, no lo hace desde el sensacionalismo, sino con respeto y rigor. Es una arqueología vivida, emocional y compartida.

**Encuentros inesperados y anécdotas que dejan huella**

Los viajes también están hechos de personas, y Andrea ha vivido momentos únicos con completos desconocidos que la han marcado profundamente. En Rennes-le-Château, mientras escribía frente a una torre legendaria, se le acercaron dos turistas italianos intrigados por su cuaderno. Creyendo que era un cazatesoros, iniciaron una conversación que terminó en una conexión inesperada y en la entrega de su contacto para seguir sus publicaciones.

Otro encuentro especial fue con un anciano en el camping cercano al castillo de Montségur. A través de gestos y miradas, sin compartir un idioma, lograron comunicarse. El hombre llevaba un anillo con una cruz cátara y, al ser preguntado si los cátaros aún existían, solo sonrió, extendió los brazos y dejó la respuesta en el aire, como si invitara a Andrea a seguir buscando por sí mismo. Un momento de silencio que dijo más que mil palabras.

**El viaje continúa al volver**

El regreso a casa no es el final del viaje, sino el inicio de una nueva fase: la de asimilar todo lo vivido. Volver a mirar las fotos, releer los apuntes, re-organizar ideas y reflexionar sobre las emociones sentidas es, en muchos casos, más revelador que el viaje mismo.

Andrea defiende una visión del viaje que va más allá de la superficie. Invita a usar la tecnología como una herramienta, no como un fin. Nos recuerda que las redes pueden ser un espacio para compartir contenido auténtico, pero que no deben sustituir la vivencia real.

Nos anima a escribir, dibujar, observar. A conectar con el lugar antes de compartirlo. Porque al final, lo que queda no son solo imágenes bonitas, sino memorias sólidas, escritas con tinta y emoción, capaces de hacernos viajar una y otra vez al abrir un cuaderno.